

Análisis del **Bienestar Subjetivo** en Andalucía

José M. Echavarren
Antonio M. Jaime Castillo
Oscar Marcenaro Gutiérrez
Inmaculada Montero

Análisis del
Bienestar Subjetivo
en Andalucía

Análisis del **Bienestar Subjetivo** en Andalucía

José M. Echavarren

Antonio M. Jaime Castillo

Oscar Marcenaro Gutiérrez

Inmaculada Montero



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

Edita:

Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces,
Consejería de la Presidencia, Junta de Andalucía

© De los textos: sus autores

© De la edición:

Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces
Bailén, 50 — 41001 Sevilla

Tel.: 955 055 210

Fax: 955 055 211

www.centrodeestudiosandaluces.es

Primera edición, marzo de 2014

ISBN: 978-84-942291-7-6

1.	INTRODUCCIÓN	9
2.	SATISFACCIÓN VITAL Y CALIDAD DE VIDA	13
3.	LA SATISFACCIÓN VITAL EN ANDALUCÍA	17
4.	DIMENSIÓN I: BIENESTAR SOCIAL	21
5.	DIMENSIÓN II: BIENESTAR PERSONAL	31
6.	DIMENSIÓN III: BIENESTAR MATERIAL	35
7.	FACTORES EXPLICATIVOS DE LA SATISFACCIÓN VITAL	39
8.	BIBLIOGRAFÍA	43

1. Introducción

La preocupación por la calidad de vida es uno de los temas que están en el centro de la agenda política en las sociedades contemporáneas. El diseño de las políticas públicas y los argumentos sobre su idoneidad suelen estar vinculados al impacto de éstas sobre la calidad de vida de los ciudadanos. Si bien, como se expone a continuación, la idea de la *vida buena* está presente en toda la historia del pensamiento social, el concepto gana centralidad en la segunda mitad del siglo XX por dos razones fundamentales. En primer lugar, porque en sociedades relativamente prósperas, la preocupación por el crecimiento económico (aspecto cuantitativo) empieza a ser sustituida por la preocupación por los aspectos cualitativos. En segundo lugar, porque también empiezan a plantearse dudas sobre la forma de medir el bienestar de una sociedad, basada tradicionalmente en indicadores económicos objetivos. Y aparecen propuestas para incorporar el bienestar subjetivo a la medición del bienestar de un país. Esto se ha reflejado en un creciente interés en los ámbitos académicos por las cuestiones relacionadas con la calidad de vida, un campo interdisciplinar del que se han ocupado, desde diferentes enfoques, la Psicología, la Economía y la Sociología en los últimos tiempos.

La reflexión sobre los elementos de la *vida buena* ha sido materia de reflexión desde tiempos antiguos. Schopenhauer (1983), apoyándose en Aristóteles, diferenciaba tres aspectos que pueden condicionar la vida de una persona: estos se resumen en lo que uno es, lo que uno tiene y lo que uno representa. El primero de ellos se corresponde con la propia personalidad del individuo, el segundo con los aspectos materiales que

se van acumulando a lo largo del tiempo y, el tercero, equivale a la percepción que tenemos de nosotros mismos. Es la reflexión sobre estas tres cuestiones la que guía la evaluación personal sobre cómo es nuestra vida y en definitiva la que da medida de nuestra percepción subjetiva de calidad de vida.

Son las sociedades modernas las que hacen de la preocupación por la calidad de la vida de las personas su misma razón de ser. La calidad de vida no es sólo un tema académico, sino una preocupación que comparte gran parte de la sociedad. A nivel individual resulta relevante en la medida en que muchos comportamientos diarios están guiados a mejorar nuestra vida y, por tanto, contribuye a estudiar y entender los factores que motivan la conducta individual (Ahn y Mochón, 2010). A nivel agregado, podríamos decir que una sociedad es tanto más exitosa cuando un segmento amplio de la población se caracteriza por niveles altos de calidad de vida.

Uno de los indicadores que permiten medir la calidad de vida es el grado de satisfacción vital de los individuos. La investigación sobre la satisfacción vital de las personas tiene una larga tradición en ciencias sociales. Los primeros estudios sobre satisfacción vital se llevaron a cabo en Estados Unidos desde el ámbito sanitario, obteniendo resultados sobre los beneficios que la satisfacción con la vida aporta a la salud (Veenhoven, 1994). Durante la década de los setenta, los análisis se centraron en la relación positiva observada entre renta y satisfacción con la vida. Con el tiempo se han ido incorporando otras perspectivas al análisis, favoreciendo una visión más holística e incluyendo nuevos enfoques y paradigmas. Actualmente, las investigaciones sobre satisfacción con la vida coinciden en incorporar más tipos de factores en el estudio de la satisfacción.

En este estudio se analiza la satisfacción con la vida de la población andaluza y los factores que influyen en su valoración. En términos generales, se puede observar que el nivel de satisfacción vital de la población andaluza es relativamente alto en perspectiva comparada. La media de satisfacción con la vida en Andalucía es solamente ligeramente inferior a la media española, que es uno de los países mediterráneos con mayor satisfacción vital (por encima de países como Francia, Grecia o Portugal), aunque por debajo de los países nórdicos, donde la satisfacción vital ha sido tradicionalmente muy alta. No obstante, también se mostrará que existen diferencias importantes en cuanto al nivel de satisfacción entre la población española. El objetivo fundamental de este trabajo es estudiar los factores específicos que influyen en el grado de satisfacción vital en Andalucía y ayudan a explicar las diferencias encontradas. Para llevar a cabo esta tarea se utilizará información procedente de la *Encuesta sobre la Realidad Social Andaluza* (ERSA de aquí en adelante) de las oleadas de 2011 y 2013, realizada por el Centro de Estudios Andaluces.

En el primer apartado de este documento se abordan las principales definiciones y aportaciones metodológicas sobre el estudio de la satisfacción con la vida. El segundo apartado expone los principales resultados sobre la influencia de las variables analizadas en la satisfacción vital de los andaluces. El tercero plantea un modelo explicativo de la satisfacción vital en Andalucía, teniendo en cuenta los principales factores analizados en la literatura. Finalmente, el cuarto apartado contiene las conclusiones del estudio.

2. Satisfacción vital y calidad de vida

La satisfacción vital o satisfacción con la vida constituye un indicador del bienestar subjetivo de la persona, y se entiende como un enjuiciamiento intencionado que se realiza de manera individual sobre las condiciones globales de la vida de una persona (Diener *et al.*, 1985). Estar satisfecho con la vida supone, desde un enfoque multidimensional, evaluar «las condiciones de vida objetivas en las que los individuos desarrollan su vida y por otro, la valoración de esas condiciones desde la perspectiva de los propios sujetos» (Somarriba y Pena, 2009: 374).

A partir de los años sesenta, se observa un aumento del interés por los estudios sobre calidad de vida, principalmente impulsado desde la Psicología. En términos generales, los resultados de estos estudios asociaban el sentimiento positivo de satisfacción vital con beneficios psicológicos y emocionales (Gurin, 1960; Cantril, 1965; Bradburn, 1969). A partir de los años setenta se observa un cambio de enfoque que otorgó relevancia a la relación positiva entre aumento de renta individual e incremento de la satisfacción con la vida (Andrews, 1974; Allardt, 1976; Campbell, 1976). Sin embargo, las aportaciones de Easterlin (1995) mostraron que un aumento en los ingresos individuales no siempre puede asociarse a un incremento equivalente en satisfacción vital.

Easterlin observó que la satisfacción con la vida permanecía estable a pesar de variaciones en el bienestar económico. En base a los resultados de sus estudios concluyó que la satisfacción con la vida y, en general la calidad de vida, no podía estar explicada únicamente por factores económicos (Easterlin, 1995). Sus aportaciones iniciaron un

debate sobre qué factores debían ser tenidos en cuenta para analizar la satisfacción vital personal.

El nivel de renta —por sí mismo— no consigue explicar de manera suficiente la satisfacción con la vida. A este respecto, Blanchflower y Oswald (1999) señalan que la diferencia en la satisfacción vital de dos individuos no es proporcional o equivalente a la diferencia de sus ingresos. Otros autores como Deiner y Seligman (2004) o Layard (2005), señalan que el aumento y el descenso de los ingresos influyen de forma distinta en la satisfacción con la vida. El aumento de ingresos puede provocar puntualmente un aumento en la satisfacción vital, pero un incremento constante de los ingresos no genera un crecimiento igualmente constante en la satisfacción. Sin embargo, la disminución constante de la renta sí puede asociarse a una disminución equivalente en la satisfacción vital.

A partir de los años ochenta se opta por la búsqueda de otras variables de estudio, incluyendo aquellas relacionadas con la evaluación de la satisfacción en áreas concretas de la vida, como el estado de salud, la familia, o el puesto de trabajo, entre otros (Deiner *et al.*, 1985; Argyle, 1987). Este enfoque hace suponer que la suma de la valoración de diferentes aspectos de la vida influye en la satisfacción global (Andrews, 1985) o incluso que la satisfacción vital global se representa a partir de la suma de diferentes sub-evaluaciones, como señala la Teoría de las Discrepancias Múltiples (Michalos, 1985). No obstante, algunos autores sostienen que la satisfacción vital es algo más que la suma de valoraciones parciales de la vida (Veenhoven, 1994). Por ejemplo, a pesar de otorgar una puntuación baja a su satisfacción laboral y la salud, una persona puede sentir que su satisfacción vital global es alta.

El presente trabajo incluye factores que influyen tanto en la valoración global de la satisfacción vital como en la evaluación de ámbitos concretos de la misma, con la idea de presentar una visión amplia de los diferentes componentes de la satisfacción vital. En este sentido, se incorpora el análisis de indicadores subjetivos, referidos a las relaciones familiares, la percepción sobre la salud, el trabajo desempeñado y el contexto social y económico. Boarini *et al.* señalan al respecto que «las mayores diferencias en la satisfacción con la vida tienden a estar en las relaciones socio-emocionales y en cuestiones psicológicas» (2006: 3). A estos factores se une el empleo de variables tradicionales como la renta.

Es importante tener en cuenta el efecto del contexto en este tipo de estudios, dado que las personas no realizan evaluaciones en el vacío, y tampoco evaluaciones sobre la calidad de vida propia. En la percepción sobre la calidad de vida propia, la comparación

con un elemento de referencia juega un papel relevante. Existen diferentes elementos comparables, pero algunos autores señalan dos como los más importantes. El primero se corresponde con una comparación entre la vida percibida y la deseada. A este respecto, «la satisfacción es el resultado de la comparación entre cómo es la vida en realidad y las concepciones de cómo debería ser. Desde esta perspectiva, los estándares de cómo debería ser la vida parten de las percepciones de lo que es posible y de la comparación con otros» (Veenhoven, 1994: 20). Una segunda comparación relaciona la vida de una persona con la vida que percibe de las personas de su entorno como familia, amigos, compañeros de trabajo o profesión (Michalos, 1985; Ferrer, 2005).

En este estudio se ha tenido en cuenta un conjunto de variables relacionadas con la valoración que las personas hacen de su contexto político o económico, y también de instituciones clave en la calidad de vida como es la sanidad. En la medida en que estas instituciones, como la sanidad o la educación, computan en la «renta real» de los ciudadanos, o lo que es lo mismo, la cobertura pública de servicios permite al ciudadano obtener recursos que no dependen directamente de su nivel de renta, pueden afectar también al nivel de bienestar subjetivo de los ciudadanos.

El presente trabajo aborda el estudio de la satisfacción vital desde un enfoque multidimensional, contemplando variables relacionadas con los ingresos, las relaciones sociales y familiares, la valoración del contexto y la comparación con otros tipos de vida. El conjunto de variables resultantes se ha agrupado en tres dimensiones, como viene reflejado en la tabla 1.

Tabla 1. Resumen de las variables empleadas en las tres dimensiones del estudio

Bienestar social	Bienestar personal	Bienestar material
<ul style="list-style-type: none">• Democracia en España y Andalucía• Educación en España y Andalucía• Sistema sanitario en España y Andalucía• Situación económica en España y Andalucía	<ul style="list-style-type: none">• Satisfacción con su estado de salud• Satisfacción con su vida familiar y sus relaciones sociales	<ul style="list-style-type: none">• Satisfacción con su trabajo• Satisfacción con su situación económica personal y familiar

Fuente: elaboración propia.

La primera de estas dimensiones analiza el nivel de satisfacción de los andaluces sobre el sistema democrático, económico y la provisión de servicios (sanidad y educación). Esta dimensión se denomina de *bienestar social*. Una segunda dimensión tiene en cuenta la satisfacción de los individuos sobre aspectos de ámbito más personal como las relaciones familiares, sociales y el estado de salud. Esta dimensión se denomina de *bienestar personal*. Por último, la tercera dimensión incluye variables relacionadas con los ingresos personales y familiares de los entrevistados, así como la satisfacción relativa al ámbito laboral, en una dimensión denominada de *bienestar material*.

3. La satisfacción vital en Andalucía

En este apartado presentaremos un análisis de la satisfacción con la vida en general de la población andaluza, antes de entrar a desglosar cada una de las dimensiones de la satisfacción vital. Como se aprecia en los datos de la tabla 2, la satisfacción vital es relativamente alta, situándose la media en 6,68 en 2013, en una escala del 1 al 10. Y es un nivel de satisfacción relativamente estable, dado que la comparación con respecto a los datos de 2011 muestra un leve descenso de 3 décimas. No obstante, no todas las personas valoran de la misma forma su vida, ni le otorgan la misma puntuación a su satisfacción vital. A este respecto, la literatura identifica diferencias en función de variables sociodemográficas como la edad, el sexo, vivir o no en pareja, la educación, la situación laboral, los ingresos y la religiosidad. La relación de estas variables con la satisfacción vital de los andaluces se refleja en la tabla 2.

Las personas que se encuentran en situación de desempleo valoran su satisfacción vital con una puntuación de 5,93, un punto menos que las personas que tienen empleo y un medio punto menos con respecto a quienes están jubilados o son pensionistas. La satisfacción vital de los estudiantes es de 6,90 puntos, similar a la que manifiestan las personas con empleo (6,92). Si se atiende a la variable ingresos, se observa una relación positiva en la satisfacción con la vida. Estos resultados apuntan a que existe una relación positiva entre situación económica (empleo e ingresos) y satisfacción vital, tal y como se refleja en estudios precedentes (Headey y Wearing, 1992). Esto es así porque los ingresos garantizan el acceso a bienes y servicios en cantidad y calidad, así como a una seguridad vital.

Tabla 2. Satisfacción con la vida según variables sociodemográficas (medias)

Variables sociodemográficas		Satisfacción vital	
		2011	2013
Sexo	Hombre	6,96	6,73
	Mujer	7,03	6,63
	TOTAL	7,00 (1.196)	6,68 (1.209)
Edad	16-25 años	7,19	6,81
	26-45 años	6,99	6,74
	46-65 años	6,98	6,65
	Más de 65 años	6,82	6,48
	TOTAL	7,00 (1.196)	6,68 (1.209)
Vivir en pareja	Si vive en pareja	7,02	6,76
	No vive en pareja	6,97	6,60
	TOTAL	7,00 (1.186)	6,69 (1.202)
Educación	Estudios primarios o inferiores	6,60	6,38
	Estudios secundarios	7,03	6,81
	Estudios universitarios	7,37	6,81
	TOTAL	7,00 (1.171)	6,69 (1.179)
Situación laboral	Trabaja	7,31	6,92
	Jubilado o pensionista	6,85	6,52
	Desempleado	5,86	5,93
	Estudiante	7,27	6,90
	Otros	6,90	6,52
Ingresos	TOTAL	7,01 (1.192)	6,69 (1.202)
	Menos de 600 euros	6,04	5,79
	601-1.200 euros	6,59	6,26
	1.201-1.800 euros	7,10	6,80
	1.801-3.000 euros	7,56	7,04
	Más de 3.000 euros	7,48	7,46
Religiosidad	TOTAL	7,01 (958)	6,65 (1.081)
	Nada religioso	7,03	6,55
	Poco religioso	6,65	6,66
	Religioso	7,00	6,71
	Bastante religioso	7,14	6,91
	Muy religioso	7,09	6,55
Religiosidad	TOTAL	6,99 (1.155)	6,69 (1.155)

Fuente: ERSA (2011) y ERSA (2013).

Nota: la escala se mide de 1 a 10, donde 1 es «muy insatisfecho» y 10 «muy satisfecho».

En relación a la educación, Veenhoven (1994) señala en sus estudios que los individuos con niveles más elevados de educación académica manifiestan una mayor satisfacción vital. No obstante, el nivel académico puede tener una relación negativa si existe una falta de correspondencia entre educación-cualificación y empleo (Pichler y Wallace, 2009). De ahí que la relación entre educación y satisfacción vital puede estar mediada por otras variables, como la situación laboral y los ingresos. Nuestros datos señalan al respecto que en Andalucía, la relación entre educación y satisfacción vital es positiva. Las personas con titulación universitaria y las que poseen estudios secundarios se muestran más satisfechas (6,81) que tienen estudios primarios (6,38).

Con respecto a la influencia de la edad en la satisfacción vital, los estudios señalan que los jóvenes y los ancianos tienden a mostrarse más satisfechos con su vida que el resto (Myers y Diener, 1995). Estos autores encuentran que los valores más bajos de satisfacción con la vida se observan en el grupo de edad que comprende entre los 35 y los 45 años. Este hecho se relaciona en la literatura con un mayor grado de responsabilidad, derivado del aumento de las obligaciones y las complicaciones de la vida, cuyo punto álgido se sitúa durante la edad adulta (Ahn y Monchón, 2010). De acuerdo con estas investigaciones, las personas más jóvenes aún no han comenzado a asumir las responsabilidades de la vida adulta, y las personas mayores de 65 años ven cómo estas responsabilidades decrecen (se jubilan, los hijos se independizan, finaliza el pago de las hipotecas, se dispone de más tiempo libre).

Otros estudios, sin embargo, señalan que a partir de los 65 años se produce un decrecimiento progresivo de la satisfacción vital (del Pino, 2000). La explicación suele asociarse con un empeoramiento de la salud, un descenso en los ingresos y mayores incidencias de pérdida de la pareja (Argyle, 1999). También la disminución de la satisfacción puede quedar explicada por la disminución de expectativas y aspiraciones (Clemente *et al.*, 2000). Los resultados para Andalucía se disponen conforme a esta segunda explicación. La población andaluza más satisfecha tiene menos de 25 años (6,81). A partir de esta edad se produce una disminución paulatina de la satisfacción vital, encontrando el mayor grado de insatisfacción entre quienes tienen más de 65 años (6,48).

Estudios anteriores no han encontrado diferencias significativas entre hombres y mujeres en la evaluación sobre la satisfacción vital y, cuando se perciben diferencias, éstas se asocian al efecto de terceras variables como el empleo, la salud o la situación económica (Sánchez *et al.*, 2006). Los resultados de nuestra muestra tampoco indican la existencia de diferencias sustanciales por razón de sexo, los hombres y las mujeres puntúan de media su satisfacción vital en valores muy similares y las diferencias se invierten entre los datos de 2011 y 2013.

En Andalucía, las personas que viven en pareja se manifiestan más satisfechas (6,76), pero la diferencia con respecto a quienes no viven en pareja es pequeña. Los estudios identifican un aumento de la satisfacción vital entre las personas que viven en pareja en comparación con las que no (Ferrer, 2002). Algunos autores señalan que vivir en pareja resulta un apoyo emocional y material importante que redundará en una mayor satisfacción vital (Ahn y Mochón, 2010).

El sentimiento religioso se presenta tradicionalmente como otro factor que favorece el aumento de la satisfacción con la vida de las personas. Hay dos explicaciones que resumen la influencia de esta variable, una es de corte social y otra personal. La primera sostiene que la pertenencia a una comunidad religiosa fortalece las relaciones sociales y facilita la redistribución de recursos, es decir, fomenta la cohesión social y la ayuda mutua (Ferrer, 2002). Esta relación positiva se sustenta sobre la base de recompensas personales, derivadas de la pertenencia a una colectividad. Una segunda razón tiene que ver con explicaciones de corte psicológico sobre el mundo de las creencias y los valores que se adquieren a través de ritos y hábitos religiosos. En este sentido, las personas religiosas y practicantes se declaran más satisfechas con su vida (Ahn y Mochón, 2010). Los resultados del presente estudio apuntan escasas diferencias en Andalucía en cuanto a la satisfacción con la vida de los entrevistados en función del grado de religiosidad, si bien se observa que en los extremos, tanto los muy religiosos como los nada religiosos, son los que se sienten menos satisfechos con su vida.

A modo de resumen, los datos permiten afirmar que, en Andalucía, las variables con mayor correlación con la satisfacción vital se corresponden con la dimensión económica (situación laboral de los entrevistados y su nivel de ingresos). La educación también influye en las puntuaciones de satisfacción con la vida, pero probablemente porque influye en las posibilidades de encontrar un mejor empleo. En el siguiente apartado se analiza de forma pormenorizada la relación entre la satisfacción vital y las tres dimensiones de este estudio.

4. Dimensión I: bienestar social

La medición de la satisfacción con la vida requiere contemplar tanto condiciones externas como procesos internos (Veenhoven, 1994). La dimensión *bienestar social* agrupa cuatro variables que analizan condiciones externas del individuo. Concretamente se ha analizado la satisfacción de la población andaluza con la democracia, el sistema económico, el sistema educativo y el sanitario, todas ellas tanto en España como en Andalucía. Se observa, en general, una tendencia a la reducción de la satisfacción en todas las variables entre 2011 y 2013, salvo en el caso de la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, cuyas puntuaciones mejoran tanto para Andalucía como para España.

Tabla 3. Satisfacción en la dimensión *bienestar social* (medias)

Variables Sociodemográficas	2011			2013		
	Media	Desv. típ.	N	Media	Desv. típ.	N
Democracia España	5,12	2,22	1.169	5,20	1,98	1.202
Democracia Andalucía	5,04	2,29	1.173	5,19	2,09	1.201
Educación España	4,76	2,15	1.194	4,53	1,81	1.206
Educación Andalucía	4,68	2,16	1.194	4,43	1,79	1.207
Sistema sanitario España	5,97	1,83	1.190	5,40	1,84	1.203
Sistema sanitario Andalucía	5,98	1,89	1.193	5,46	1,81	1.204
Situación económica España	3,72	1,90	1.190	3,36	1,74	1.208
Situación económica Andalucía	3,49	1,94	1.198	3,11	1,70	1.208

Fuente: ERSA (2011 y 2012).

Notas: las escalas están medidas de 1 a 10, donde 1 es «muy insatisfecho» y 10 «muy satisfecho».

La satisfacción con la situación económica es la variable que obtiene las puntuaciones más bajas, tanto para España como para Andalucía (3,36 y 3,11 puntos de media respectivamente), lo cual se explica por el estado del ciclo económico en el momento de recogida de la información. La media del resto de variables se sitúa por encima de los 5 puntos de media, a excepción de la satisfacción con la educación, que obtiene una puntuación media de 4,53 para España y de 4,43 para Andalucía. La variable de la tabla 3 con la que los andaluces se muestran más satisfechos es con el sistema sanitario (5,40 puntos para la sanidad española y 5,43 la andaluza). En las siguientes tablas se profundiza en el análisis de cada una de estas variables y las diferencias de valoración en función del sexo, la edad, la situación de convivencia, la religiosidad, la educación, los ingresos y la situación laboral.

El concepto de satisfacción con la democracia tiene múltiples acepciones. Montero *et al.* (1998) sostienen que, al menos, se deben tener en cuenta tres aspectos cuando nos referimos a la evaluación de la democracia: el descontento político, la eficacia del sistema político y burocrático y la insatisfacción política. El descontento político se define como «la expresión de una cierta frustración que surge de comparar lo que uno tiene con lo que debería tener» (Montero *et al.*, 1998: 18). La eficacia del sistema político y burocrático «comprende una serie de percepciones para solucionar los problemas que los ciudadanos consideran de especial importancia» (Montero *et al.*, 1998: 18). Por último, se evalúa la política en general, a partir del «rendimiento del régimen o de las autoridades, así como de los resultados políticos que generan» (Montero *et al.*, 1998: 18).

Los resultados de la tabla 4 no muestran diferencias reseñables entre la satisfacción con la democracia en España y Andalucía con respecto a las distintas variables analizadas. En cuanto al grado de religiosidad, las personas que se definen «muy religiosas» son las que valoran con puntuaciones más altas su satisfacción con la democracia en España (5,87) con 1,52 puntos de media más que las que se consideran «nada religiosas» (4,35). Las puntuaciones con respecto a la satisfacción con la democracia en Andalucía de las personas «muy religiosas» son 1,43 puntos más altas que aquellas personas que se consideran «nada religiosas». En relación al sexo, las mujeres se muestran más satisfechas con la democracia en España (5,27) que los hombres (5,41). En cuanto a la satisfacción con la democracia en Andalucía, las mujeres tienen una puntuación de 5,29 y los hombres 5,09. Según la edad, las personas mayores de 65 años se declaran más satisfechas con la democracia (en España y en Andalucía) que el resto, superando ligeramente a los más insatisfechos (los jóvenes menores de 25 años) en la satisfacción con la democracia en España y Andalucía. Según la situación laboral, las personas jubiladas o pensionistas están más satisfechas con la democracia, con puntuaciones de 5,65 y 5,59 puntos para el caso de la satisfacción con la democracia en España y en Andalucía, respectivamente.

Tabla 4. Satisfacción con la democracia en España y Andalucía según características sociodemográficas (medias)

Variables Sociodemográficas		Satisfacción con la democracia en España		Satisfacción con la democracia en Andalucía	
		2011	2013	2011	2013
Sexo	Hombre	4,94	5,13	4,88	5,09
	Mujer	5,30	5,27	5,21	5,29
	TOTAL	5,12 (1.169)	5,20 (1.209)	5,04 (1.173)	5,19 (1.209)
Edad	16-25 años	4,93	5,00	4,85	5,11
	26-45 años	5,08	5,13	5,01	5,10
	46-65 años	5,09	5,19	5,00	5,14
	Más de 65 años	5,53	5,60	5,44	5,61
	TOTAL	5,12 (1.169)	5,20 (1.209)	5,04 (1.173)	5,19 (1.209)
Vivir en pareja	Sí vive en pareja	5,00	5,27	4,88	5,23
	No vive en pareja	5,25	5,13	5,19	5,16
	TOTAL	5,11 (1.159)	5,21 (1.202)	5,03 (1.163)	5,20 (1.202)
Educación	Primaria	4,99	5,39	4,96	5,38
	Secundaria	5,16	5,35	5,12	5,41
	Estudios universitarios	5,24	4,83	4,98	4,70
	TOTAL	5,14 (1.147)	5,21 (1.179)	5,04 (1.148)	5,19 (1.179)
Situación laboral	Trabaja	5,08	5,14	4,97	5,04
	Jubilado o pensionista	5,31	5,65	5,30	5,59
	Desempleado	4,54	4,84	4,53	5,02
	Estudiante	5,20	5,14	5,12	5,31
	TOTAL	5,12 (1.165)	5,20 (1.202)	5,04 (1.169)	5,19 (1.202)
Ingresos	Menos de 600 euros	5,17	4,99	5,56	5,09
	601-1.200 euros	5,11	5,39	5,04	5,45
	1.201-1.800 euros	5,08	5,17	4,89	5,29
	1.801-3.000 euros	5,21	5,19	5,09	5,12
	Más de 3.000 euros	4,91	5,12	4,54	4,89
	TOTAL	5,12 (935)	5,24 (1.081)	5,02 (939)	5,25 (1.081)
Religiosidad	Nada religioso	4,61	4,35	4,61	4,41
	Poco religioso	4,86	5,07	4,84	5,09
	Religioso	5,17	5,36	5,00	5,31
	Bastante religioso	5,23	5,64	5,07	5,58
	Muy religioso	5,93	5,87	5,94	5,84
	TOTAL	5,12 (1.129)	5,22 (1.155)	5,03 (1.133)	5,20 (1.155)

Fuente: ERSA (2011) y ERSA (2013).

Notas: las escalas están medidas de 1 a 10, donde 1 es «muy insatisfecho» y 10 «muy satisfecho».

En cuanto a la educación, los datos de la tabla 4 indican que las personas más satisfechas con la democracia en España tienen estudios primarios (5,39); mientras que los valores más altos de satisfacción con la democracia en Andalucía se encuentran entre quienes han cursado estudios secundarios (5,41). En función de los ingresos, las personas con rentas medias entre 600 y 1.200 euros mensuales están más satisfechas con la democracia en España (5,39) y en Andalucía (5,45).

Los resultados de la tabla 5 sobre la satisfacción con la educación presentan ciertas similitudes con el caso de la satisfacción con la democracia, si bien aquí se observa una reducción de la satisfacción entre 2011 y 2013. Las mujeres se muestran más satisfechas, con valores de 4,62 para la satisfacción con la educación en España y de 4,54 para la satisfacción con la democracia en Andalucía. Además de las mujeres, el perfil de individuos con puntuaciones más altas de satisfacción con la educación es el de las personas que viven en pareja (4,60 y 4,46 para la satisfacción con la educación en España y en Andalucía respectivamente), quienes se definen como «muy religiosas» (5,24 y 5,09 para la satisfacción con la educación en España y en Andalucía respectivamente), los mayores de 65 años (con 5,30 puntos de satisfacción con la educación en España y 5,20 para el caso andaluz) y los jubilados o pensionistas (5,03 y 4,93 para la satisfacción con la educación en España y en Andalucía, respectivamente).

Según los ingresos, las personas más satisfechas con la educación (tanto en el caso de la satisfacción con la educación en España como en Andalucía) obtienen una renta media inferior a 600 euros (4,81 para el caso de España y 4,82 para el caso de Andalucía). Las menos satisfechas son las personas con ingresos de 1.800 a 3.000 euros, con puntuaciones de 4,18 y 3,95 de satisfacción con la educación en España y Andalucía respectivamente. Aunque menos pronunciadas, también se observan diferencias en función de la educación. Los más satisfechos con el sistema educativo (4,91 puntos para la educación en España y 4,85 en el caso de Andalucía) tienen estudios primarios y los más insatisfechos estudios universitarios o superiores (4,15 para el caso de satisfacción con la educación en España y 4,00 para el caso de la satisfacción con la educación en Andalucía).

Tabla 5. Satisfacción con la educación en España y Andalucía según características sociodemográficas (en medias)

Variables sociodemográficas		Satisfacción el sistema educativo en España		Satisfacción con el sistema educativo en Andalucía	
		2011	2013	2011	2013
Sexo	Hombre	4,68	4,44	4,62	4,33
	Mujer	4,84	4,62	4,74	4,54
	Total	4,76 (1.194)	4,53 (1.209)	4,68 (1.194)	4,43 (1.209)
Edad	16-25 años	4,68	4,29	4,68	4,25
	26-45 años	4,63	4,43	4,52	4,37
	46-65 años	4,72	4,49	4,64	4,31
	Más de 65 años	5,30	5,03	5,20	4,93
	Total	4,76 (1.194)	4,53 (1.209)	4,68 (1.194)	4,43 (1.209)
Vivir en pareja	Sí vive en pareja	4,63	4,60	4,51	4,46
	No vive en pareja	4,88	4,43	4,83	4,39
	Total	4,74 (1.184)	4,52 (1.202)	4,66 (1.184)	4,43 (1.202)
Educación	Estudios primarios o inferiores	4,99	4,91	4,93	4,85
	Estudios secundarios	4,85	4,53	4,75	4,46
	Estudios universitarios	4,37	4,15	4,28	4,00
	Total	4,75 (1.168)	4,52 (1.179)	4,67 (1.168)	4,44 (1.179)
Situación laboral	Trabaja	4,64	4,41	4,57	4,30
	Jubilado o pensionista	5,02	4,93	4,83	4,86
	Desempleado	4,42	4,35	4,39	4,44
	Estudiante	4,77	4,45	4,77	4,39
	Total	4,76 (1.190)	4,53 (1.202)	4,68 (1.190)	4,44 (1.202)
Ingresos	Menos de 600 euros	5,76	4,81	5,71	4,82
	601-1.200 euros	4,9	4,78	4,83	4,74
	1.201-1.800 euros	4,54	4,42	4,41	4,48
	1.801-3.000 euros	4,67	4,18	4,61	3,95
	Más de 3.000 euros	3,88	4,44	3,73	4,26
	Total	4,73 (952)	4,51 (1.081)	4,64 (951)	4,44 (1.081)
Religiosidad	Nada religioso	4,36	4,03	4,39	4,10
	Poco religioso	4,77	4,50	4,66	4,48
	Religioso	4,73	4,59	4,65	4,41
	Bastante religioso	4,7	4,57	4,58	4,47
	Muy religioso	5,36	5,24	5,17	5,09
	Total	4,75 (1.154)	4,53 (1.155)	4,66 (1.154)	4,45 (1.155)

Fuente: ERSA (2011 y 2012).

Notas: las escalas están medidas de 1 a 10, donde 1 es «muy insatisfecho» y 10 «muy satisfecho».

Tabla 6. Satisfacción con sistema sanitario en España y Andalucía según características sociodemográficas (medias)

Variables Sociodemográficas		Satisfacción con el sistema sanitario en España		Satisfacción con el sistema sanitario en Andalucía	
		2011	2013	2011	2013
Sexo	Hombre	5,96	5,39	5,97	5,46
	Mujer	5,98	5,40	5,99	5,47
	TOTAL	5,97	5,40	5,98	5,46
		(1.190)	(1.209)	(1.193)	(1.209)
Edad	16-25 años	5,95	5,07	5,98	5,15
	26-45 años	5,80	5,41	5,88	5,47
	46-65 años	6,15	5,38	6,11	5,44
	Más de 65 años	6,15	5,70	6,03	5,80
	TOTAL	5,97	5,40	5,98	5,46
		(1.190)	(1.209)	(1.193)	(1.209)
Vivir en pareja	Sí vive en pareja	5,93	5,48	5,89	5,57
	No vive en pareja	6,01	5,28	6,06	5,33
	TOTAL	5,97	5,39	5,97	5,46
		(1.180)	(1.202)	(1.183)	(1.202)
Educación	Primaria	5,94	5,59	5,87	5,69
	Secundaria	6,04	5,21	6,08	5,36
	Estudios universitarios	5,86	5,44	5,88	5,36
	TOTAL	5,96	5,39	5,96	5,45
		(1.164)	(1.179)	(1.167)	(1.179)
Situación laboral	Trabaja	5,93	5,37	5,96	5,42
	Jubilado o pensionista	6,17	5,70	6,11	5,81
	Desempleado	5,83	5,16	5,82	5,31
	Estudiante	5,93	5,32	6,01	5,33
	TOTAL	5,97	5,40	5,98	5,47
		(1.186)	(1.202)	(1.189)	(1.202)
Ingresos	Menos de 600 euros	6,11	5,38	5,89	5,34
	601-1.200 euros	5,81	5,38	5,81	5,45
	1.201-1.800 euros	5,91	5,38	5,90	5,59
	1.801-3.000 euros	6,12	5,38	6,11	5,26
	Más de 3.000 euros	5,73	5,38	5,84	5,37
	TOTAL	5,94	5,38	5,92	5,42
		(950)	(1.081)	(952)	(1.081)
Religiosidad	Nada religioso	5,85	5,15	6,01	5,34
	Poco religioso	5,79	5,36	5,80	5,48
	Religioso	5,94	5,34	5,99	5,37
	Bastante religioso	5,89	5,50	5,87	5,57
	Muy religioso	6,42	5,82	6,19	5,67
	TOTAL	5,95	5,39	5,97	5,46
		(1.150)	(1.155)	(1.153)	(1.155)

Fuente: ERSA (2011) y ERSA (2013).

Notas: las escalas están medidas de 1 a10, donde 1 es «muy insatisfecho» y 10 «muy satisfecho».

De las variables que conforman la *dimensión social*, la satisfacción con el sistema sanitario es la que ha obtenido las puntuaciones más elevadas, aunque en 2013 también descende su valoración con respecto a 2011. La tabla 6 indica que las personas que viven en pareja están más satisfechas con la sanidad (5,48 para el caso de la satisfacción con la sanidad en España y 5,57 para la satisfacción con la sanidad en Andalucía). En relación a la religiosidad, las personas más satisfechas con la sanidad en España son las «muy religiosas» (5,82), también para el caso de la satisfacción con la sanidad en Andalucía (5,67). En cuanto a la situación laboral, las personas jubiladas o pensionistas con las que tienen medias más elevadas en satisfacción con la sanidad en España (5,70) y con la sanidad en Andalucía (5,81).

En lo referente a la educación, apenas se observan diferencias entre categorías. Las personas con estudios primarios tienen una puntuación de 5,59 en satisfacción con el sistema sanitario en España, aquellos con estudios secundarios 5,21 y las personas con estudios universitarios un 5,44. Para el caso de la satisfacción con el sistema en Andalucía el patrón es relativamente similar, 5,69 para las personas con estudios primarios, y 5,36 para las personas con educación secundaria y los universitarios. En relación al sexo, tanto hombres como mujeres presentan puntuaciones similares (5,39 y 5,40 respectivamente para el caso de la satisfacción con el sistema sanitario en España, y 5,46 y 5,47 para la satisfacción con el mismo en Andalucía). En cuanto a la edad, la cohorte más satisfecha con el sistema sanitario es la de los mayores de 65 años (5,70 puntos para la sanidad en España y 5,80 para la andaluza).

La variable ingresos no mantiene una relación lineal con la satisfacción con el sistema sanitario en España ni en Andalucía. Los más insatisfechos con el sistema sanitario en Andalucía se han situado entre quienes perciben menos de 600 euros al mes. Las puntuaciones más altas se encuentran entre quienes ingresan entre 1.201 y 1.800 euros (5,59).

Si la satisfacción con la sanidad ha alcanzado las puntuaciones más elevadas, es la satisfacción con la situación económica la que recoge las puntuaciones más bajas, como ya se ha mencionado. En general, los datos que se incluyen en la tabla 7 hacen pensar en un sentimiento compartido de insatisfacción con la situación económica tanto en España como en Andalucía, que además se agrava en 2013 con respecto a 2011.

Tabla 7. Satisfacción con la situación económica en España y Andalucía según las características sociodemográficas de los entrevistados (medias)

Variables sociodemográficas		Satisfacción con la situación económica en España		Satisfacción con la situación económica en Andalucía	
		2011	2013	2011	2013
Sexo	Hombre	3,71	3,08	3,51	3,31
	Mujer	3,73	3,15	3,46	3,41
	Total	3,72 (1.190)	3,11 (1.209)	3,49 (1.198)	3,36 (1.209)
Edad	16-25 años	3,65	3,10	3,37	3,29
	26-45 años	3,7	3,07	3,44	3,36
	46-65 años	3,75	3,13	3,58	3,34
	Más de 65 años	3,81	3,19	3,59	3,42
	Total	3,72 (1.190)	3,11 (1.209)	3,49 (1.198)	3,36 (1.209)
Vivir en pareja	Sí vive en pareja	3,56	3,08	3,3	3,36
	No vive en pareja	3,88	3,15	3,64	3,35
	Total	3,71 (1.180)	3,11 (1.202)	3,46 (1.188)	3,35 (1.202)
Educación	Estudios primarios o inferiores	3,71	3,11	3,53	3,33
	Estudios secundarios	3,74	3,11	3,47	3,44
	Estudios universitarios	3,67	3,10	3,42	3,28
	Total	3,71 (1.164)	3,11 (1.179)	3,47 (1.172)	3,36 (1.179)
Situación laboral	Trabaja	3,67	3,11	3,45	3,41
	Jubilado o pensionista	3,75	3,11	3,59	3,27
	Desempleado	3,22	2,91	2,99	3,17
	Estudiante	4,04	3,42	3,62	3,49
	Total	3,72 (1.186)	3,11 (1.202)	3,49 (1.194)	3,36 (1.202)
Ingresos	Menos de 600 euros	3,67	2,86	3,61	2,96
	601-1.200 euros	3,76	3,32	3,6	3,60
	1.201-1.800 euros	3,54	2,98	3,26	3,34
	1.801-3.000 euros	3,87	2,93	3,54	3,16
	Más de 3.000 euros	3,37	3,15	3,13	3,31
	Total	3,69 (949)	3,09 (1.081)	3,46 (956)	3,35 (1.081)
Religiosidad	Nada religioso	3,36	2,89	3,18	3,13
	Poco religioso	3,7	2,94	3,47	3,36
	Religioso	3,85	3,10	3,59	3,35
	Bastante religioso	3,56	3,21	3,19	3,46
	Muy religioso	4,1	3,76	4,01	3,80
	Total	3,7 (1.148)	3,12 (1.155)	3,46 (1.156)	3,38 (1.155)

Fuente: ERSA (2011) y ERSA (2013).

Notas: las escalas están medidas de 1 a 10, donde 1 es «muy insatisfecho» y 10 «muy satisfecho».

Al igual que en los casos anteriores, en la tabla 7 no se observan grandes diferencias entre la percepción del caso español y el caso andaluz, si bien en esta ocasión todas las categorías referidas a la satisfacción con la situación económica andaluza son inferiores a la satisfacción con la situación económica española. Los datos no muestran diferencias destacables según sexo. Los hombres tienen una puntuación media de 3,08 y las mujeres de 3,15 en el caso de la satisfacción con la situación económica en España, y 3,31 y 3,41 de satisfacción con la situación económica en Andalucía. Tampoco la satisfacción con la situación económica presenta diferencias reseñables por niveles educativos (los valores extremos se diferencian entre sí en 0,01 puntos de media en el caso español, y en 0,16 en el andaluz), ni con respecto a la edad: oscila entre los 3,19 puntos de los mayores de 65 años y los 3,07 de los que están entre los 25 y los 40 años en el caso de la satisfacción con la situación económica en España, y entre 3,42 de los mayores de 65 años y 3,29 de los menores de 25 en la satisfacción con la situación económica en Andalucía. En lo relativo al nivel de ingresos las diferencias son más acusadas, si bien continúan siendo moderadas. Las puntuaciones más elevadas de satisfacción con la situación económica en España corresponden a la población que tiene ingresos entre 600 y 1.200 euros al mes (3,32), y el tramo de menos de 600 euros al mes es el que tiene las valoraciones más bajas (2,86). En el caso de la satisfacción con la situación económica andaluza las personas con una puntuación más alta (3,60) son las que obtienen entre 600 y 1.200 euros al mes, y las puntuaciones más bajas son también para aquellas con menos de 600 euros al mes (2,96).

Por su parte, las personas que no viven en pareja, puntúan su satisfacción con la situación económica española con 3,15, lo que supone apenas 0,07 puntos más que quienes sí viven en pareja, dato muy similar a la mínima diferencia de 0,01 en la valoración de la situación económica andaluza que separa a las personas que no viven en pareja (3,35) de los que sí lo hacen (3,36). En cuanto a la situación laboral, los estudiantes son los que se muestran más satisfechos con la situación económica (3,42 para España y 3,49 para Andalucía), mientras que los menos satisfechos son, como cabría esperar, los desempleados, con un 2,91 para el caso de la situación económica en España y un 3,17 para Andalucía. Del mismo modo, y al igual que en las tablas anteriores, quienes se sienten «muy religiosos» se muestran más satisfechos que el resto de categorías (3,76 y 3,80 puntos en la satisfacción con la situación económica española y andaluza, respectivamente).

En general, se observa que las variables sociodemográficas introducidas en el análisis inciden en variables que componen la *dimensión social* de la satisfacción vital. De éstas, la variable sexo es la que ha presentado menor diferencia entre categorías. Otras como

ingresos, nivel de estudio, edad o el grado de religiosidad han generado diferencias más importantes. De la misma forma se ha de destacar que la satisfacción con la economía ha obtenido las puntuaciones más bajas y el sistema sanitario ha recibido las puntuaciones más elevadas de satisfacción entre los encuestados.

5. Dimensión II: bienestar personal

El estado de salud y las relaciones sociales son dos aspectos esenciales ligados a la satisfacción vital. Según apuntan Clemente *et al.* (2000) en su estudio sobre satisfacción vital, «la salud es la condición *sine qua non* para la vida, y ella misma, en concreto el buen estado de salud, físico y psicológico, es el motor que mueve a una persona no solo hacia la consecución de objetivos, sino también a tener expectativas en aspectos tan relevantes como el trabajo, el ocio, la propia relación afectiva o de pareja y también a tener unas expectativas de vida» (2000: 197).

El concepto de salud, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), no puede limitarse en exclusiva a la ausencia de enfermedades. La salud se entiende como un estado de bienestar físico, mental y social. Desde este enfoque, la salud incide en aspectos objetivables sobre el estado físico de las personas, aspectos subjetivos relacionados con la propia percepción de su estado de salud y factores relacionales o sociales.

Estar satisfecho con las relaciones que se han ido construyendo a lo largo del tiempo con familiares y amigos también incide positivamente en la calidad de la salud subjetiva. Para algunos autores, el apoyo social que deriva de este tipo de relaciones es un elemento importante como reductor de estrés (Barrón y Chacón, 1992). Para Veenhoven, «los informantes con buena salud valorarán entonces su satisfacción con la vida de forma algo más alta» (1994: 96). Los dos elementos que componen la *dimensión de bienestar personal* en este estudio son así la satisfacción con la situación de salud y la satisfacción con la vida familiar y relaciones sociales del entrevistado.

Tabla 8. Satisfacción con la dimensión de *bienestar personal* según las características sociodemográficas de los entrevistados (medias)

Variables Sociodemográficas		Satisfacción con la situación de salud		Satisfacción con su vida familiar y sus relaciones sociales	
		2011	2013	2011	2013
Sexo	Hombre	7,16	7,41	7,49	7,60
	Mujer	7,00	7,13	7,61	7,52
	TOTAL	7,08	7,27	7,55	7,56
		(1.196)	(1.209)	(1.199)	(1.209)
Edad	16-25 años	7,97	7,94	7,83	7,79
	26-45 años	7,30	7,76	7,68	7,82
	46-65 años	6,86	7,04	7,45	7,41
	Más de 65 años	5,73	5,73	7,02	6,93
	TOTAL	7,08	7,27	7,55	7,56
		(1.196)	(1.209)	(1.199)	(1.209)
Vivir en pareja	Sí vive en pareja	7,03	7,24	7,67	7,62
	No vive en pareja	7,16	7,32	7,43	7,51
	TOTAL	7,09	7,27	7,56	7,57
		(1.186)	(1.202)	(1.189)	(1.202)
Educación	Primaria	6,35	7,27	7,24	6,95
	Secundaria	7,36	7,65	7,65	7,81
	Estudios universitarios	7,41	7,67	7,75	7,81
	TOTAL	7,10	7,27	7,57	7,57
		(1.170)	(1.179)	(1.174)	(1.179)
Situación laboral	Trabaja	7,39	7,68	7,79	7,84
	Jubilado o pensionista	5,91	6,03	7,05	7,05
	Desempleado	7,24	7,35	7,21	7,33
	Estudiante	7,83	7,87	7,78	7,73
	TOTAL	7,08	7,28	7,56	7,57
		(1.192)	(1.202)	(1.195)	(1.202)
Ingresos	Menos de 600 euros	5,81	6,13	6,51	6,75
	601-1.200 euros	6,68	6,71	7,38	7,07
	1.201-1.800 euros	7,19	7,50	7,45	7,74
	1.801-3.000 euros	7,54	7,70	7,91	7,96
	Más de 3.000 euros	7,73	8,10	8,02	8,20
	TOTAL	7,06	7,22	7,52	7,53
		(955)	(1.081)	(958)	(1.081)
Religiosidad	Nada religioso	7,57	7,48	7,87	7,66
	Poco religioso	7,14	7,43	7,49	7,55
	Religioso	6,93	7,19	7,53	7,56
	Bastante religioso	6,97	7,42	7,42	7,73
	Muy religioso	6,63	6,45	7,34	7,13
	TOTAL	7,06	7,26	7,55	7,56
		(1.155)	(1.155)	(1.157)	(1.155)

Fuente: ERSA (2011) y ERSA (2013).

Notas: las escalas están medidas de 1 a 10, donde 1 es «muy insatisfecho» y 10 «muy satisfecho».

En la tabla 8 se observa que la satisfacción con las relaciones familiares y sociales obtiene puntuaciones más altas en todas las categorías de las variables sociodemográficas que la satisfacción con la salud. En un estudio sobre felicidad llevado a cabo en 22 países—incluido España— se observó que la variable con más incidencia en la satisfacción personal de los encuestados había sido precisamente la relación con la familia y los amigos (Del Pino y Díez, 2002). Su relevancia radica fundamentalmente en los beneficios que reporta no solo como fuente de recursos, sino sobre todo por la incidencia positiva que tiene sobre el bienestar emocional de las personas. No obstante, los resultados indican que los andaluces se muestran satisfechos tanto con su estado de salud como con sus relaciones familiares y sociales (con valores que rondan los 7 puntos). Las variables sociodemográficas que presentan mayores diferencias respecto a la satisfacción con las variables que componen la *dimensión de bienestar personal* son religiosidad, educación, edad, ingresos y situación laboral. No se han observado diferencias de importancia según sexo o vivir en pareja.

En cuanto a la satisfacción con el estado de salud, las personas que manifiestan estar más satisfechas son quienes afirman ser «nada religiosos» (7,48), los menores de 25 años (7,94), quienes perciben ingresos superiores a 3.000 euros al mes (8,10) y los estudiantes (7,87). Los jóvenes (y esto incluye a los estudiantes, que en su mayoría caen en este segmento de edad) manifiesten una mayor satisfacción con su salud porque a esas edades se da una menor probabilidad de padecer enfermedades. Sin embargo, al deterioro de la salud física, debido al paso de los años, se une otro factor subjetivo que hace aumentar la insatisfacción a medida que cumplimos años. Las sociedades modernas han establecido el mantenimiento de la juventud como un objetivo vital, y el miedo a envejecer aumenta con la edad, de forma que ese sentimiento incide negativamente en la salud percibida (Clemente *et al.*, 2000). Por otra parte, las personas con rentas más altas cuentan con más recursos para atender su salud y esto puede explicar su alta satisfacción con la misma.

Se observan diferencias relevantes en función del sexo en cuanto a la satisfacción con las relaciones familiares y sociales, ya que la puntuación para hombres es de 7,41 y para mujeres de 7,13. La puntuación de satisfacción con las relaciones familiares y sociales para las personas que viven en pareja es 7,62, mientras que para los que no viven en pareja es de 7,51. Atendiendo a la educación del entrevistado, las puntuaciones oscilan entre los 6,95 puntos de aquellos con estudios primarios y los 7,81 de aquellos con estudios secundarios y universitarios. Las personas que se definen como «nada religiosas» se muestran más satisfechas con sus relaciones familiares y sociales (7,66) que quienes se consideran «muy religiosos» (7,13), aunque la satisfacción más alta se da entre los que se declaran bastante religiosos (7,73). Y según la edad, los que tienen entre 25 y 40 años están más satisfechos que los mayores de 65 en casi un punto de media (7,82 y 6,93 respectivamente) en esta variable.

6. Dimensión III: bienestar material

Los estudios sobre satisfacción con la vida se han centrado tradicionalmente en la influencia de las variables relacionadas con el nivel económico sobre el grado de satisfacción vital de las personas. En la dimensión *bienestar material* se incluyen dos variables relacionadas con la situación económica de los entrevistados, el grado de satisfacción con su trabajo actual y la satisfacción con la situación económica familiar.

La satisfacción laboral incide en, al menos, tres aspectos de la vida de una persona. El primero de ellos, desde un enfoque utilitarista, hace referencia a la autonomía personal y familiar. El grado de autonomía variará en función del tipo de empleo (condiciones laborales, contrato, horario) y los ingresos percibidos (cantidad, regularidad, seguridad en el pago). En segundo lugar, desde un enfoque relacional, resulta relevante tener en cuenta el entorno físico y humano en el que se desarrolla el trabajo (Gamero, 2004). Los compañeros de trabajo, por ejemplo, suelen constituir un subconjunto más dentro de la red social del individuo. Por último, desde un enfoque más individual, el tipo de trabajo que desarrollamos incide en nuestra identidad como personas. Nuestra profesión nos define y presenta ante los demás, a partir de un conjunto de características socialmente definidas. Algunos de estos elementos ya fueron identificados en los primeros estudios sobre satisfacción en el trabajo, realizados por el *Survey Research Center* de la Universidad de Michigan. En ellos se señalan cuatro dimensiones a tener en cuenta: «la satisfacción en la tarea realizada, la que proviene de la implicación en la empresa, la satisfacción debida al salario y al estatus profesional, y la que procede de la pertenencia al grupo» (Lucas, 1981: 67).

Por su parte, la satisfacción con la situación económica familiar guarda relación con un aspecto de la satisfacción con el trabajo, el salario, pero no se circunscribe únicamente a ello. Implica la capacidad de ahorro y consumo de la unidad familiar en su conjunto y por ello da cuenta más adecuadamente de la situación económica del individuo y de sus «oportunidades vitales».

Las variables que presentan mayores diferencias en cuanto a la satisfacción con el trabajo son el grado de religiosidad, la educación, la edad, los ingresos y la situación laboral. No se observan diferencias a destacar en función del sexo ni en relación a vivir o no en pareja. Según el grado de religiosidad, las personas que se definen «muy religiosas» están más satisfechas con su trabajo, alcanzando una puntuación de 6,85, superior en 0,82 puntos a las personas «poco religiosas», que son las que manifiestan tener menos satisfacción en esta variable.

En cuanto a la educación, las personas con estudios universitarios tienen las puntuaciones más altas en satisfacción con el trabajo (6,57). Las personas con estudios primarios, con un 5,85, son las que tienen valores más bajos. Si se atiende a la variable edad, se observa que las cohortes menos satisfechas se sitúan entre los menores de 25 años y en el tramo de edad comprendido entre los 25 y los 65 años. La edad puede relacionarse con las expectativas profesionales y personales. Clark *et al.* (1996) afirma que la población más joven se aproxima al primer empleo con aspiraciones que no suelen verse cubiertas, ya que la proyección profesional se alcanza normalmente en el medio plazo. A medida que se cumplen años las expectativas decrecen y se ajustan a las condiciones del mercado laboral. Los autores sostienen que la edad genera una función en U en relación a la satisfacción laboral, es decir, la satisfacción decrece con la edad adulta y aumenta a partir de la edad de jubilación.

Los datos de la tabla 9 confirman que las personas que ya no trabajan (jubilados y pensionistas) son las que presentan mayor satisfacción laboral (7,05). No sorprende el comprobar que aquellos que se muestran menos satisfechos con su situación laboral son los desempleados (3,24). Las personas que ingresan más de 3.000 euros al mes tienen las puntuaciones más elevadas de satisfacción laboral de la tabla (7,47). Conforme se tiene una renta más baja, la satisfacción laboral baja hasta alcanzar un 4,45 entre aquellos que tienen ingresos de menos de 600 euros al mes.

Según la edad, el conjunto de personas en edad de trabajar que más satisfecho se declara con su trabajo tienen entre 26 y 45 años, siendo estos resultados congruentes con el estudio de Clark *et al.* (1996) sobre las expectativas laborales. La variable edad se comporta de forma diferente cuando se analiza la satisfacción de los entrevistados

Tabla 9. Satisfacción con el trabajo y la situación económica familiar según las características sociodemográficas de los entrevistados (medias)

Variables Sociodemográficas		Satisfacción con su trabajo		Satisfacción con su situación económica familiar	
		2011	2013	2011	2013
Sexo	Hombre	6,37	6,45	6,16	6,11
	Mujer	6,36	6,12	6,09	5,98
	TOTAL	6,37 (938)	6,29 (1.209)	6,12 (1.198)	6,05 (1.209)
Edad	16-25 años	5,67	5,56	6,01	6,00
	26-45 años	6,37	6,36	6,16	6,20
	46-65 años	5,72	6,39	6,22	6,05
	Más de 65 años	6,52	6,84	5,99	5,70
	TOTAL	6,37 (938)	6,29 (1.209)	6,12 (1.198)	6,05 (1.209)
Vivir en pareja	Sí vive en pareja	6,46	6,63	6,15	6,19
	No vive en pareja	6,23	5,89	6,08	5,87
	TOTAL	6,36 (928)	6,30 (1.202)	6,12 (1.188)	6,04 (1.202)
Educación	Primaria	6,17	5,85	5,68	5,44
	Secundaria	6,08	6,35	6,04	6,20
	Estudios universitarios	6,90	6,57	6,70	6,46
	TOTAL	6,36 (916)	6,32 (1.179)	6,12 (1.172)	6,06 (1.179)
Situación laboral	Trabaja	6,85	6,78	6,46	6,33
	Jubilado o pensionista	7,02	7,05	6,16	5,88
	Desempleado	3,77	3,24	4,72	5,18
	Estudiante	5,72	6,00	6,28	6,08
	TOTAL	6,37 (934)	6,30 (1.202)	6,13 (1.194)	6,05 (1.202)
Ingresos	Menos de 600 euros	5,21	4,45	4,97	4,85
	601-1.200 euros	5,69	5,60	5,56	5,51
	1.201-1.800 euros	6,25	6,45	6,21	5,99
	1.801-3.000 euros	6,99	6,65	6,80	6,57
	Más de 3.000 euros	7,28	7,47	7,28	7,75
Religiosidad	TOTAL	6,34 (744)	6,23 (1.081)	6,15 (958)	6,03 (1.081)
	Nada religioso	6,16	6,03	6,15	5,69
	Poco religioso	5,85	6,26	5,71	6,11
	Religioso	6,42	6,21	6,15	6,04
	Bastante religioso	6,51	6,62	6,26	6,34
	Muy religioso	7,10	6,85	6,42	6,05
	TOTAL	6,37 (911)	6,32 (1.155)	6,14 (1.157)	6,05 (1.155)

Fuente: ERSA (2011) y ERSA (2013).

Notas: las escalas están medidas de 1 a 10, donde 1 es «muy insatisfecho» y 10 «muy satisfecho».

con su situación económica familiar. Se observa una relación positiva entre ambas variables hasta los 65 años. Las personas más satisfechas con su situación económica familiar tienen entre 46 y 65 años (6,05). Sin embargo, a partir de los 65 años se produce una disminución en esta valoración, alcanzando una puntuación de 5,70.

Considerando el grado de religiosidad, las personas que se definen como «bastante religiosas» son las que se muestran más satisfechas con su situación económica familiar (6,34), correspondiendo las puntuaciones más bajas en esta variable a las personas «poco religiosas», con un 5,69. Los resultados de la tabla 9 señalan que las personas con estudios universitarios puntúan con un 6,46 su situación económica familiar, aquellas con estudios secundarios tienen una puntuación media de 6,20, y las personas con estudios primarios un 5,44, la más baja de las tres con una diferencia de 1,02 puntos con respecto a las personas más satisfechas.

En cuanto a los ingresos, las personas con rentas superiores a 3.000 euros son las que mayores puntuaciones de satisfacción con su situación económica familiar tienen (7,75), siendo aquellas que obtienen ingresos inferiores a 600 euros las que ofrecen puntuaciones más bajas al respecto, un 4,85. En cuanto a la situación laboral, los desempleados tienen el nivel más bajo de satisfacción con su situación económica familiar (5,18), mientras que las personas con puntuaciones más elevadas son las que trabajan (6,33).

7. Factores explicativos de la satisfacción vital

En los apartados anteriores se han analizado las dimensiones del bienestar subjetivo y las relaciones bivariadas con otras variables que, según la literatura precedente, afectan a la satisfacción vital. En esta última parte del trabajo se utiliza un modelo explicativo con el fin de establecer, a modo de conclusiones, el peso relativo de cada una de estas variables en la determinación de la satisfacción vital. Para ello se presentan los resultados de una regresión lineal en la que la variable dependiente es la satisfacción con la vida en general. Se han estimado cuatro modelos diferentes, cuyos resultados se recogen en la tabla 10. En el modelo 1 se incluyen como variables explicativas, las características socio-demográficas: el género, la edad, el lugar de residencia y la renta. Para captar una posible relación no lineal entre la edad y la satisfacción vital se introduce también la edad al cuadrado como variable explicativa. El lugar de residencia se ha codificado en tres categorías: poblaciones de menos de 50.000 habitantes, poblaciones de más de 50.000 habitantes y capitales de provincia, siendo la primera la que se usa como categoría de referencia. La renta se mide a través del logaritmo de los ingresos mensuales.

En el modelo 2 se introducen las variables de religiosidad y capital social además de las variables socio-demográficas del primer modelo. La religiosidad se mide como el grado en que el individuo se declara como religioso en una escala de 1 a 10. El capital social se mide a través de dos índices compuestos. El primer índice capta la confianza generalizada a través de una combinación lineal de tres variables que miden el grado de acuerdo con las siguientes afirmaciones en una escala de 10 puntos: se puede

confiar en la mayoría de la gente, la mayoría de la gente trata de aprovecharse de los demás, la mayoría de la gente trata de ayudar a los demás. Tras realizar un análisis de componentes principales sobre estas tres variables se han obtenido las puntuaciones de cada individuo en la primera componente extraída del análisis y, dicha puntuación, se toma como medida de confianza generalizada. El segundo indicador de capital social mide la provisión de apoyo a través de la red social de cada individuo. Los sujetos entrevistados fueron preguntados si tenían alguien a quien recurrir en caso de encontrarse deprimidos, en caso de que tuvieran necesidad de encontrar un empleo y en caso de que tuvieran que pedir dinero prestado para pagar una factura. Las respuestas positivas a estas preguntas han sido sumadas para el cálculo del segundo indicador de capital social, de forma que las personas que puntúan más alto tienen una red de apoyo social más densa.

El modelo 3 incluye las variables socio-demográficas la percepción de movilidad social. La percepción de la movilidad social se mide como la percepción subjetiva de haber progresado en la escala social. Para ello se ha construido una medida a partir de las siguientes variables. En primer lugar se preguntó a los entrevistados la posición que pensaban que ocupaban en una escala social imaginaria en la que el 1 representa la clase social más baja y el 10 representa la clase social más alta. A continuación se les preguntó en qué posición creían que estaban diez años antes. La diferencia entre la situación percibida en el presente y la situación percibida en el pasado representa la movilidad social percibida. Finalmente, el modelo 4 incluye todas las variables consideradas en los modelos anteriores.

Los resultados indican que los factores socio-demográficos tienen un peso relativamente pequeño en la explicación de la satisfacción vital. Como se aprecia en los diferentes modelos presentados en la tabla 10, ni el género ni la edad tienen un efecto significativo sobre la variable dependiente. El tamaño de hábitat sí resulta significativo, de forma que quienes viven en poblaciones de menos de 50.000 habitantes parecen estar menos satisfechos que quienes residen en poblaciones de mayor tamaño, pero más satisfechos que quienes residen en capitales de provincia. O dicho de otra forma, los mayores niveles de satisfacción se dan en las ciudades grandes que no son capitales de provincia. La única característica sociodemográfica que tiene un efecto altamente significativo es el nivel de ingresos. De forma consistente con la teoría de la relación positiva entre ingresos y satisfacción vital (Andrews, 1974), cuanto mayor es el nivel de ingresos, mayor es la satisfacción con la vida. De la misma forma, en un estudio previo Marcenaro *et al.* (2010) ya encontraron que los trabajadores con mayor nivel de satisfacción con su trabajo eran aquellos que se situaban en la parte alta de la distribución de ingresos. Para hacerse una idea del impacto de los ingresos sobre la

Tabla 10. Factores explicativos de la satisfacción vital

	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Mujer	0,093 (0,119)	0,085 (0,118)	0,077 (0,119)	0,075 (0,117)
Edad	-0,028 (0,022)	-0,029 (0,021)	-0,027 (0,022)	-0,028 (0,021)
Edad ²	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)	0,000 (0,000)
Más de 50.000 habitantes	0,528*** (0,154)	0,510*** (0,151)	0,620*** (0,154)	0,574*** (0,153)
Capitales de provincial	-0,408*** (0,139)	-0,367*** (0,136)	-0,364*** (0,138)	-0,340** (0,136)
Ingresos (logaritmo)	0,949*** (0,109)	0,904*** (0,108)	0,879*** (0,110)	0,861*** (0,109)
Religiosidad		0,011 (0,025)		0,011 (0,024)
Confianza generalizada		0,062 (0,039)		0,056 (0,039)
Capital Social		0,486*** (0,083)		0,445*** (0,084)
Movilidad Social			0,177*** (0,047)	0,119** (0,048)
Constante	0,287 (0,874)	-0,617 (0,881)	0,802 (0,878)	-0,201 (0,893)
Observaciones	798	798	798	798
R ²	0,115	0,158	0,130	0,165

Notas: ***, ** y * indican niveles de significación al 1 %, 5 %, y 10 %, respectivamente. Errores típicos entre paréntesis.

Fuente: ERSA (2013).

variable dependiente, puede decirse que, manteniendo constantes las demás variables, un incremento del 10 % en el nivel de ingresos de un individuo produciría un incremento aproximado de 0,1 puntos en su nivel de satisfacción vital. Este efecto del nivel de ingresos se reduce solo muy levemente en los modelos subsiguientes, cuando se controla por las variables de capital social y expectativas.

En el modelo 2 en el que se incluyen las variables de capital social, se obtienen también resultados consistentes con la teoría. Como muestran Meier y Stutzer (2008), el capital social ejerce una influencia positiva sobre la satisfacción vital, si bien el efecto de la confianza generalizada no es significativo en el modelo 2. Esto indica que aquellos

que tienen una red de apoyo social más amplia, muestran niveles de satisfacción más elevados. En términos generales, este resultado indica que el capital social incrementa la satisfacción con la vida.

En el modelo 3, al introducir las variables de expectativas se observa que la percepción de movilidad social tiene un efecto altamente significativo sobre la satisfacción vital. Aquellas personas que perciben que han experimentado movilidad social ascendente en los diez últimos años se encuentran más satisfechas con la vida. Estos resultados son consistentes con una amplia literatura en estratificación social que vincula los procesos de movilidad social con un cambio en las actitudes individuales (Lipset, 1981). Así pues, al experimentar movilidad ascendente, los individuos adecúan sus actitudes, valoraciones y expectativas a las del grupo social al que se incorporan. Dado que, como se ha señalado, los individuos con mayor nivel de ingresos tienen un mayor nivel de satisfacción vital, es congruente que cuando los individuos mejoran su posición social también incrementen su satisfacción vital. Más aún, teniendo en cuenta que el nivel de ingresos continúa siendo significativo en los modelos 3 y 4, puede señalarse que la movilidad social ascendente produce una mejora adicional de la satisfacción vital. En sentido contrario, las personas que experimentan movilidad social descendente empeoran su satisfacción con la vida. En este caso, hablaríamos de un sentimiento de privación relativa, como consecuencia de percibir que se desciende en la escala social.

En el modelo 4 (modelo completo) en el que se incorporan las variables socio-demográficas, de capital social y las expectativas, se obtienen tres conclusiones fundamentales. La primera es que, según los primeros estudios sobre el bienestar subjetivo, el nivel de ingresos es una de las variables fundamentales en la explicación de la satisfacción vital de la población andaluza. La segunda es que las expectativas (percepción de movilidad social y de control sobre la vida) mantienen un efecto significativo sobre la satisfacción vital. Finalmente, la tercera conclusión es que el capital social tiene una influencia positiva, pero el efecto de la confianza generalizada sigue sin ser significativo. Podemos concluir, por tanto, que el grado de satisfacción vital de la población andaluza depende fundamentalmente del nivel de ingresos individual, de la movilidad individual percibida y de la capacidad de auto-control sobre la propia vida. De esta forma, son las personas con más ingresos, que han experimentado movilidad ascendente y que sienten que tienen más capacidad de auto-determinación las que presentan los mayores niveles de satisfacción vital.

8. Bibliografía

ALLARDT, E.: «Dimensions of welfare in a comparative Scandinavian study», *Acta Sociologica*, 19, 1976, pp. 227-239.

ANDREWS, F.: «Social indicators of perceived life quality», *Social Indicators Research*, 1, 1974, pp. 279-299.

AHN, N. y MOCHÓN, F.: «La felicidad de los españoles: factores explicativos», *Revista de Economía Aplicada*, 28 (54), 2010, pp. 5-31.

ARGYLE, M.: *The psychology of happiness*. Londres: Methuen, 1987.

ARGYLE, M.: «Causes and correlates of happiness», en KAHNEMAN, D.; DIENER, E. y SCHWARZ, N. (eds.): *Well-Being: the foundations of Hedonic Psychology*, Nueva York: Russell Sage Foundation, capítulo 18, 1999.

BARRÓN, A. y CHACÓN, F.: «Apoyo social percibido: su efecto protector frente a los acontecimientos vitales estresantes», *Revista de Psicología Social*, 7 (1), 2002, pp. 53-59.

BLANCHFLOWER, D. G., y OSWALD, A. J.: *Well-being, insecurity and the decline of American job satisfaction*. Mimeo, 1999.

BOARINI, R.; JOHANSSON, A. y MIRA D'ERCOLE, M.: «Alternative Measures of well-being», *OECD social, employment and migration working papers*, 33, 2006.

BRADBURN, N.: *The Structure of Psychological Well-Being*, Chicago: Aldine Publishing Company, 1969.

- CANTRIL, H.: *The Pattern of Human Concerns*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 1965.
- CAMPBELL, A.; CONVERSE, P. y RODGERS, W.: *The quality of American life*. Nueva York: Russell Sage Foundation, 1976.
- CLARK A. E.; OSWALD, A. y WARR, P.: «Is job satisfaction U-shaped in age?», *Journal of Occupational and Organizational Psychology*, 69, 1996, pp. 57-81.
- CLEMENTE, A.; MOLERO, R. y GONZÁLEZ, F.: «Estudio de la satisfacción personal según la edad de las personas», *Anales de psicología*, 16 (2), 2000, pp. 189-198.
- DEINER, E. y SELIGMAN, M.: «Beyond money: Toward an economy of well-being», *American Psychological Society*, 5, 2004, pp. 1-31.
- DE PABLOS, J. C.; GÓMEZ y PASCUAL, N.: «El dominio sobre lo cotidiano: la búsqueda de la calidad de vida», *Revista española de Investigaciones Sociológicas*, 86, 1999, pp. 55-78.
- DEL PINO, J. A. y Díez, J.: «La felicidad y sus componentes. Explotación del Barómetro Mundial de Felicidad, 1999», *Revista Española de Sociología*, 2, 2002, pp. 15-40.
- DIENER, E.; EMMONS, R. A.; LARSEN, R. J. y GRIFFIN, S.: «The satisfaction with Life Scale», *Journal of Personality Assessment*, 49 (1), 1985, pp. 71-75.
- DIENER, E.; SANDVIK, Ed.; SEIDLITZ, L. y DIENER, M.: «The relationship between income and subjective well-being: relative or absolute?», *Social Indicators Research*, 28, 1993, pp. 195-223.
- DIENER, E.; SUH, E. M.; LUCAS, R. E. y SMITH, H. L.: «Subjective well-being: three decades of progress», *Psychological Bulletin*, 125 (2), 1999, pp. 276-302.
- DUNCAN, G.: «What do we mean by 'Happiness'? The relevance of subjective wellbeing to social policy», *Social Policy Journal of New Zealand*, 25, 2005, pp. 16-31.
- EASTERLIN, R. A.: «Does Economic Growth Improve the Human Lot?», en PAUL A. DAVID y MELVIN W. REDER (eds.): *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramovitz*, Nueva York: Academic Press, Inc., 1994.
- EASTERLIN, R. A.: «Will raising the incomes of all increase the happiness of all?», *Journal of Economics Behaviour and Organizations*, 25, 1995, pp. 35-47.
- FERRER, A.: «Subjective Questions to Measure Welfare and Well-Being: A Survey», *Tinbergen Institute Discussion Papers*, 2002.
- FERRER, A.: «Income and well-being: an empirical analysis of the comparison income effect», *Journal of Public Economics*, 89, 2005, pp. 997-1019.
- GAMERO, C.: «Satisfacción laboral de los asalariados en España. Especial referencia a las diferencias por género», *Cuadernos de economía*, 27, 2004, pp. 109-146.

GURIN, G.; FELD, S. y VEROFF, J.: *Americans View their Mental Health. A Nationwide Interview Survey*. Nueva York: Basic Books, 1960.

HEADEY, B. W. y WEARING, A. J.: *Understanding happiness: A theory of subjective well-being*, Melbourne: Longman Cheshire, 1992.

HELLIWELL, J. F.: «How's Life? Combining Individual and National Variables to Explain Subjective Well-Being», *Economic Modelling*, 20, 2003, pp. 331-360.

HELLIWELL, J. F. y PUTNAM, R. D.: «The social context of well-being», *Philosophical Transactions of the Royal Society*, 359, 2004, pp. 1435-1446.

HOCHSCHILD, A. R.: «Ideology and Emotions Management: a perspective and Path for future research», en KEMPER, T. D.: *Research Agendas in the Sociology of Emotions*, Albany: State University of New York Press, 1990, pp. 117-144.

HUPPERT, F. A.; CLARK, A. E.; SIEGRIST, J.; STUTZER, A.; VITTERSØR, J. y WAHRENDORF, M.: «Measuring well-being across Europe: Description of the ESS well-being module and preliminary findings», *Social Indicators Research*, 91, 2009, pp. 301-315.

INGLEHART, R.: *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*. Princeton: Princeton University Press, 1997.

INGLEHART, R. y KLINGEMANN, H. D.: «Genes, culture, democracy, and happiness» en DIENER, E. y SUH, E. M. (eds.): *Culture and Subjective Well-being*, MIT Press, Cambridge (MA), 2000.

JORDANA, J.: «Instituciones y capital social: ¿qué explica qué?», *Revista Española de Ciencia Política*, 1 (2), 2000, pp. 187-210.

LAYARD, R.: *Happiness: Lessons from a new science*. Londres: Allen Lane, 2005.

LIPSET, M. S.: *Political Man*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1981.

LUCAS, A.: «Una aproximación sociológica al estudio de la satisfacción en el trabajo en la provincia de Santander», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 13, 1981, pp. 65-100.

MEIER, S. y STUTZER, A.: «Is volunteering rewarding in itself?», *Economica*, 75 (297), 2008, pp. 39-59.

MARCENARO, O.; LUQUE, M. y RÚA, F.: «An application of multiobjective programming to the study of worker's satisfaction in the Spanish Labour Market», *European Journal of Operational Research*, 203, 2010, pp. 430-443.

MICHALOS, A. C.: «Multiple discrepancies theory (MDT)», *Social Indicators Research*, 16, 1985, pp. 347-413.

MYERS, D. G. y DIENER, E.: «Who is happy?», *Psychological Science*, 6, 1995, pp. 10-19.

MONTERO, J. R.; GUNTHER, R. y TORCAL, M.: «Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83, 1998, pp. 9-49.

PENA, J. A. y SÁNCHEZ, J. M.: «Felicidad, bienestar subjetivo y satisfacción en la sociedad gallega», en VEIRA, J. L. (coord.): *La evolución de los valores sociales en Galicia*. España: Gesbiblo S.L., 2010, pp. 301-339.

PICHLER, F. y WALLACE, C.: «What are the reasons for differences in job satisfaction across Europe? Individual, compositional, and institutional explanations», *European Sociological Review*, 5, 2009, pp. 535-549.

REQUENA, F.: «Satisfacción, Bienestar y Calidad de Vida en el Trabajo», *Revista española de investigaciones sociológicas*, 92, 2000, pp. 11-44.

REQUENA, F.: «El capital social en la Encuesta de Calidad de Vida en el Trabajo», *Papers*, 73, 2004, pp. 11-26.

SÁNCHEZ, M.; APARICIO, P. y DRESCH, V.: «Ansiedad, autoestima y satisfacción autopercebida como predictores de la salud: diferencias entre hombres y mujeres», *Psicothema*, 18 (3), 2006, pp. 584-590.

SCHOPENHAUER, A.: *El arte del buen vivir*, Madrid: Adaf, 1983.

SOMARRIBA, N. y PENA, B.: «La medición de la calidad de vida en Europa, el papel de la ineducación subjetiva», *Estudios de economía aplicada*, 27 (2), 2009, pp. 373-396.

SOMARRIBA, N. y PENA, B.: «Synthetic Indicators of Quality of Life in Europe», *Social Indicators Research*, 94, 2009, pp. 115-133.

STUTZER, A.: «The role of income aspirations in individual happiness», *Journal of Economic Behaviour and Organization*, 54, 2004, pp. 89-109.

VEENHOVEN, R.: «El estudio de la satisfacción con la vida», *Intervención Psicosocial*, 3, 1994, pp. 87-116.

VEENHOVEN, R.: «The Four Qualities of Life», *Journal of Happiness studies*, 1, 2000, pp. 1-39.

VEENHOVEN, R.: «Calidad de vida y Felicidad: no es exactamente lo mismo», en DE GIROLAMO, G. y col. (eds.): *Qualita della vita e felicità*, Centro Scientifico Editore, Torino, Italia, 2001, pp. 67-95.

VEENHOVEN, R.: «Medidas de la felicidad nacional bruta», *Intervención Psicosocial*, 18 (3), 2009, pp. 279-299.

